

Lucio V. Mansilla

En Visperas

« J'écrirai ici mes pensées sans ordre et non pas peut-être dans une confusion sans dessein ; c'est le véritable ordre, et qui marquera toujours mon objet par le désordre même.

Je ferais trop d'honneur à mon sujet si je le traitais avec ordre, puisque je veux montrer qu'il en est incapable.

PASCAL. »

Primera edición

PARIS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

Lucio V. Mansilla

En Vísperas

PRIMERA EDICIÓN

PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

AL SEÑOR DOCTOR

DON GUILLERMO UDAONDO

EX-GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Homenaje de amistosa consideración y particular estima.



EN VÍSPERAS ⁽¹⁾

« J'écrirai ici mes pensées sans ordre et non pas peut être dans une confusion sans dessein ; c'est le véritable ordre, et qui marquera toujours mon objet par le desordre même.

Je ferais trop d'honneur à mon sujet si je le traitais avec ordre, puisque je veux montrer qu'il en est incapable.

PASCAL. »

Debiendo tratarse de cosas Argentinas, cosas incoherentes por regla general, va-

(1) El año próximo, en Octubre, termina el mandato del actual Presidente de la República Argentina.

El artículo 77 de la Constitución dice :

« El Presidente y Vicepresidente duran en sus empleos el término de seis años, y no pueden ser reelegidos sino con intervalo de un periodo. »

La elección (artículo 81) se hace cuatro meses antes, siendo de segundo grado, por medio de electores *ad hoc*; es decir, que no es directa ó plebiscitaria.

rias dificultades se presentan desde luego al espíritu del observador que se propone examinarlas en compendio.

La primera : ¿Por dónde se ha de empezar?

La segunda : ¿Qué lenguaje se ha de usar?

La tercera : ¿Qué método se ha de seguir?

Prima facie, la como salvedad puede parecer baladí, sin importancia. Ni la hallamos tan trivial ni tan de poco momento. Porque, como diría Stendhal, en materia de estilo y sin frases de diario : « *la forma hace parte de la cosa; una transposición de palabras muestra el objeto de otro lado* ». Ó lo que tanto vale, y si no vale que valga, que el que se

tome la molestia de leernos nos tenga en caridad.

* * *

Nos explicaremos.

La primera dificultad proviene de lo farragoso y complicados que son todos los asuntos y problemas sociales Argentinos, — por causas históricas, políticas, económicas, financieras, industriales; problemas en el fondo de los cuales el investigador sagaz puede descubrir, si no como causa eficiente, como razón principal concomitante, un conflicto de intereses personales : envidias y rivalidades más ó menos visibles y agudas, á medida que el teatro de la acción doméstica, de las familias en lucha tradicional, se agranda ó se achica. En la aldea, los

odios son truculentos; ocupan y preocupan; son como un alimento material en donde la vanidad está en constante excitación. Y cuanto más viejo el terruño, más agudas las consecuencias de la herencia maldita, — del odio y de las preocupaciones, cuyo único correctivo, hasta cierto punto, es la cultura que amansa y dulcifica.

La segunda dificultad proviene de que el hombre de la calle, — al que principalmente nos dirigimos, — no habla como el ya inbuído de cierta ilustración, aunque el uno y el otro, si bien pensando de distinta manera, cabestrear y obedecen como carneros de Panurgo, sin mayor compulsión drástica.

Hay así, para insinuarse, con alguna eficacia, en el ánimo popular, que lla-

marle al pan pan y al vino vino, — lo cual tiene sus espinas. Rehuiremos pues, no sólo lo que califica denominando, sino las mismas pretericiones toleradas por la retórica más innocua. Estamos hartos de vulgaridad y de nombres propios.

La tercera dificultad, — para no enumerar sino tres, — es conexas con la segunda, desde que en método va implicado el modo de decir con orden, — y que orden en negocios Argentinos es algo como pedirle peras al olmo.

* * *

De lo anotado ya, no se deduzcan imposibilidades de artista, sino constancia de que es más fácil pensar «voy á escribir », que hacerlo con algún tino, mode-

ración, claridad y provecho, — encerrándose uno dentro de reducidos límites.

Pasa esto casi siempre cuando se ha visto mucho, sentido mucho.

Lo difícil es articular epilogando.

El corazón puede no haber envejecido; el pensamiento parece paralizado; la pluma, si obedece, no tiene arranques.

Por un fenómeno que es algo parecido á la encarnación de dos entidades en una sola alma, el grito que se escapa, el que casi se nos escapa, como en Obermann ó « la Infinita Ilusión », grito interior, es : si pudiera querer, podría hacer; para qué querer si no podré.

Pero ¿ cómo abstenernos por completo ?

* * *

Resumiendo las dificultades : empezaremos por donde el volcán de las ideas haga erupción ; hablaremos como el caso y la cortesía lo aconsejan, pensando que mucha severidad con el prójimo es desconocerse uno á sí mismo, — todos tenemos necesidad de indulgencia ; y proseguiremos del modo y en la forma más sencillos, con la serenidad posible, hasta en presencia de las reminiscencias irritantes, recordando á Celli en *l'Anima* :

« Non è cosa alcuna che impedisca più la ragione e 'l discorso dell' uomo che fa l'ira. »

No lo traducimos porque en tierra Argentina ;quién no sabe italiano !

* * *

Sarmiento decía : llegará un día en que nadie dirá García, sino *Garchia*.

¿Es un mal?

¡Librenos Dios de afirmarlo!

¿No se acaba de decretar que en las escuelas del Estado se enseñe el Italiano? El latín lo aprenderán de viva voz los que cultiven relaciones con los hermanos de cualquier comunidad. Por lo menos no traducirán como el fraile de marras : *Passus sub Pontio Pilatus*, « pasó sobre el puente Pilatos ».

* * *

En otro sentido los números se imponen.

Vivimos en una época de estadística.
Del carácter, discurremos.

Un historiador genial, diputado al Parlamento, dice, en el *Paris-Guide*, — donde alterna con los nombres de Víctor Hugo, Littré y otros escritores eminentes, — nos referimos á Petruccelli della Gatina, « los Italianos tienen todas las aptitudes. Son trabajadores hábiles; la proverbial haraganería Italiana es una majadería de *tourist*, que le da el último retoque al cuadro convenido del cielo siempre azul, del aire perfumado, de la mujer fácil, del bandolerismo, etc., etc. »

La verdad es que el Italiano vé en la economía su independencia y la defensa de su altivez, dos sentimientos bien profundos en el alma Italiana, sea cual sea

la forma y la actitud que las circunstancias le imponen.

El Italiano, agrega, tiene el carácter « interior psicológico » más bien que *exterior*.

De ahí no debe deducirse que el Italiano sea psicólogo (todo esto es en extremo interesante para un país cuya población se compone de casi una décima parte de Italianos); sólo lo es cuando se trata de política, ora pública, ora privada; pero ni la filosofía Italiana, ni la literatura Italiana, tienen propiamente el sello psicológico. Se trata aquí simplemente de ese género de interioridad que consiste en no entregar su Yo. Continúa Petruccelli: este carácter *psicológico*, el Italiano lo conserva cuidadosamente, en el extranjero mismo,

revistiendo á menudo la forma exterior del pueblo en medio del cual habita.

Nosotros, por nuestra parte, terminamos este párrafo diciendo : « El Italiano tiene siempre una máscara. No es generalmente bella. Pero el rostro que cubre es quizá uno de los más dignos de las razas Europeas. »

* * *

Ahora, una pregunta ociosa, si se quiere, ó una interrogación inesperada.

¿Qué es la República Argentina?

Parafraseando lo que alguien ha escrito sobre las soledades de Rusia y su acción lentamente conquistadora, diremos : más fácil sería decir lo que *no es* que lo que es.

La población es, en efecto, lo que constituye el pago (*pagus*).

Se dice país civilizado, ó lo contrario, y país viene á ser sinónimo de pago, de patria, grande ó chica.

Por ahí se empieza.

El pago es la chica.

Es un sentimiento que crece, que se dilata, que hasta se perfecciona, pasando de lo objetivo tangible á lo subjetivo inconmensurable.

Mi pago, donde hemos dejado la familia, el hogar, los primeros y quizá los últimos rastros ; á donde no volverá más el que partió para buscar fortuna ó defender la bandera, símbolo de su nacionalidad (*natio*), la que á todos cobija solidariamente.

* * *

La República Argentina es, pues, físicamente y etnológicamente considerada, una tierra de origen Español, de raza Española.

En la actualidad es... ¿qué es?

No hay sino una clasificación adecuada que darle : un país cosmopolita sin homogeneidad, ó sean próximamente cinco millones de habitantes, ubicados dentro de un territorio de cerca de tres millones de kilómetros cuadrados (fracción más ó menos es cosa de poca importancia en un sentido ó en otro para nuestra tesis). Ó en otros términos : ¡ menos de dos habitantes por kilómetro ! Bélgica tiene 231.

En este sentido es un fenómeno nuevo y curioso en la historia moderna.

Decimos « moderna », porque si el mismo fenómeno ha existido en la antigüedad, los anales del hecho no están consignados en crónica alguna corriente conocida.

* * *

Las últimas estadísticas (1) arrojan las cifras, á saber : 1.001.899 extranjeros, descompuestos en estas proporciones : 493.000 Italianos, 198.790 Españoles, 94.000 Franceses, 21.800 Ingleses, 17.100 Alemanes, 12.800 Austriacos, 14.800 Suizos y 36.567 varios.

En sólo la Capital, 800.000 habitantes, un 40 por 100 eran extranjeros, entre

(1) Las que tenemos á la vista son de 1900.

éstos 181.700 Italianos, 80.300 Españoles, 33.200 Franceses, 6.800 Ingleses y 5.300 Alemanes, etc., etc.

* * *

¡Qué *tópico* aristotélico tan erizado de incógnitas no sería éste! Descifrar el misterio del alma Italiana, su vehemencia, las energías de la fibra nacional, si entre la Sicilia y el Piamonte vivieran esparcidos, formando parte de la población de la península, un 10 por 100 de Argentinos, y otro tanto de Chilenos, Peruanos, Bolivianos, etc. Ó esbozar la fisonomía abigarrada de París ó Roma, con un 40 por 100 de sus moradores, todos con filiación extranjera, y de éstos un 20 por 100 con papeleta Argentina!

* * *

Forzosamente tienen que ser tan intrincados todos los asuntos ó problemas Argentinos de orden material y moral; la Sociología de semejante mestiza, singular aglomeración, en sus exigencias económicas actuales y en sus proyecciones venideras.

Es un alma, qué otro nombre darle, que se transforma, que evoluciona, que cambia, que se sustituye á sí misma, en áfanosa palingenesia, sin darse cuenta del constante avatar, á medida que se alteran sus elementos físicos de extensión y que se modifican sus factores de progreso, en la marcha hacia la toma de posesión del desierto, un imán irresis-

tible; sin que esto signifique, como ha sido el caso en los Estados Unidos del Norte de América, que lo que se deja atrás esté ya poblado, cultivado, explotado, enriquecido, civilizado por la aparición de nuevos Estados.

* * *

La transformación á que nos referimos, si no es á primera vista perceptible, es tan intensa, que las mismas nociones del patriotismo pasan por crisis de tal naturaleza, que cada una de ellas es un escollo para el observador, para el filósofo ó el estadista que se propone examinarlas, estudiarlas con la noble mira de presentar algunas soluciones sobre lo esencial.

No nos referimos al patriotismo ignorante de campanario que fué siempre estrecho, limitado, pacato, egoísta, cuya aspiración suprema, transmisible como un mandato imperativo de padres á hijos, es: nacer *becado*, vivir *empleado*, morir *jubilado*, plaga Argentina, lo mismo que la acumulación de empleos y sueldos.

* * *

También el no hacer nada, sino vivir, es un programa.

¡Trabajar! Que trabajen otros.

El mundo camina solo.

Por no trabajar, vicio ó atavismo más ó menos hereditario, no se ha hecho alguna guerra en su hora, — como que la

guerra es trabajo y el más árduo de todos.

Guerrear.... Cuando hay jueces en Berlín, en la Haya, en Londres.... ¡Eh! vaya usted á hacerles entender á éstos que en nuestra vida y en nuestra civilización todo trabajo es útil, y que hay en unos más previsión que aparente y transitoria conveniencia; que la pasión, la guerra, la revolución, la bancarrota y hasta la locura y los desatinos, como diría el sabio, del que tanto hemos aprendido, también contienen enseñanza.

* * *

¿A qué patriotismo nos referimos entonces?

Al otro, á ese ideal indefinible de grandeza, á esa inclinación invencible á proyectarse como un rayo solar. Por donde pase será la luz.

Sí, pues, nos referimos á ese anhelo, como una emoción sublime, permanente, que en medio de opuestas tendencias, forma la inteligencia misma de la nación, que hace como milagros, que pone fin á las utopias, á las *medias verdades*, más enfermizas y más difíciles de combatir y estirpar que las mentiras convencionales, que la misma mentira en absoluto: planta metífica, que no sólo echa raíces como la encina en la montaña, sino que, como el musgo ó la enredadera parietaria, bástale para crecer un puñado de tierra entre la juntura de dos piedras carcomidas, de donde, á la

manera de la hiedra, sube, se esparce, insiste y persiste, itera y reitera su existencia falaz, creando, alimentando una conciencia popular errónea, hasta el día en que los precursores y el Hombre aparecen armados de la IDEA avasalladora, ó sea el sentimiento del deber; lo que los alemanes llaman *Gemüthsleben*, palabra cuyo significado simbólico y poético es: «la vida del corazón y de la inteligencia unidos».

Nada de fraude en ningún orden de ideas posible; nada, humanamente hablando.

* * *

Ya sabemos que es mortificante para no pocos citar á estos Alemanes, cuyo

idealismo trascendental ha producido, sin embargo, el gran realista veraz y práctico que ante el horror de ver prevalecer las «medias verdades», exclamaba evocando la grandeza futura de su Patria:

« No, señores; sólo con sangre y con hierro conseguiremos lo que todos deseamos : la unión nacional. »

Antes que él, otro campeón, gran campeón del pensamiento, había venido enseñando que si no es posible penetrar el pasado y arrancarle al futuro el velo de sus misterios, el imperativo categórico *del deber* se muestra siempre indicando el verdadero camino. (En vano apartaréis la vista de él). El cumplimiento de la obligación de cada uno y de todos nosotros, es lo que debe constituir nues-

tra bandera, formando la más alta idea moral ética y ascética para llevarla á cabo sin pensar en la idea del premio ó del castigo, y posponiendo todo al cumplimiento de nuestro deber.

Con esa bandera enarbolada perennemente se obra en las más privilegiadas inteligencias; lo intangible continúa siendo la clave intelectual. Pero su influencia, la del deber, como categórico imperativo, inconscientemente opera también en las masas en general.

* * *

¿Qué queremos significar con la frase « alma nacional » ?

« Esta frase, algún tanto vaga y meta-

fórica, ó no significa nada, ó debe significar que así como en el hombre existe un alma que es principio de todas sus acciones, que le impulsa y le mueve, que le hace pensar y sentir de una cierta manera, y le da una fisonomía especial en cada individuo ; así en la nación ha de haber algo que una á todos los compatriotas, que les impulse y les mueva en un mismo ideal, que los haga pensar y sentir de una manera análoga, que les imprima idéntica fisonomía moral, por la cual cada nación se distingue de las demás. »

* * *

Hay que predicar, que predicar, que vivir predicando. La multitud compren-

de por intuición. Adivina hasta en los gestos.

Á Dios rogando y con el mazo dando; será el efecto de la gota de agua. En West Point, el Coronel Buford, jefe de ingenieros, daba golpes de martillo en los muñones de un cañón hasta que los rompió. Calentó una pieza de ordenanza unas cien veces seguidas, hasta que la hizo reventar. ¿Qué golpe rompió el muñón? Cada golpe. ¿Qué fuego hizo reventar la pieza? Cada fuego.

Sí, hay que predicar.

Los que no saben hablar que ensayen. Todos los grandes oradores, otros con más autoridad que nosotros lo han afirmado, fueron malos al principio.

Sí, hay que predicar.

Cobden, á fuerza de predicar, dando

traspies sobre resbalón oratorio, llegó á ser un formidable polemista, y venció.

Hay que inculcar ante todo mucho, pero muchísimo, sobre este punto esencial: LA EDUCACIÓN.

* * *

El joven Argentino, el de los grandes centros populosos sobre todo, está mal inducido, carece de disciplina. La calle, con sus pilletes cosmopolitas, cuya madriguera son las casas de inquilinato, más infectas que un *garni* francés y tanto como un *slum* de Londres ó Nueva York, esa calle fatal lo magnetiza. Entre aquéllos aprende primero el vocabulario de la indecencia. Su primer enfermedad del alma es el escepticismo

precoz, la peor droga de la época. La poca moral que en la escuela le enseñen la desaprende en la calle, — campo abierto para todos los apetitos incipientes, cátedra pornográfica del catecismo de Falstaff; y muchos de los titulados *jeunesse dorée* son pura chafalonía. Este tipo, semi-cuasi varón, es francés, de París. No se le halla en Alemania, ni en Inglaterra, ni en Italia, ni en los Estados Unidos. Su ambiente es la ociosidad, sus estímulos los figurines. Á veces toma la política como *sport*. Pero ir á votar, rozarse con el pueblo, — ¡qué!

La mujer está mejor encaminada. En este sentido es superior al hombre. Es una fuerza contraria, — en la invasión de la tendencia materialista. Si no está salvada del todo, poco le falta. La ma-

dre de familia Argentina es una bendición del cielo. Lástima que, como en Inglaterra, no tenga la mujer entre nosotros voz y voto en lo que á educación se refiere. Nuestros consejos escolares serían típicos, cual lo son en aquel gran país.

* * *

Siguiendo así las interrogaciones, como enigmas de la esfinge, no tardarán en plantearse, — y la inevitable contestación mortificante tendrá que ser: lo que nos divide no son tanto las cuestiones económicas y políticas; son las cuestiones sociales, principalmente, y, sobre todo, las cuestiones religiosas.

Todos los grandes momentos históricos fueron horas de fe.

Para ver que no estamos en la *diritta via*, — es sólo un aspecto de la cuestión, — no hay más que abrir la Constitución, y que recordar que ya hemos visto á un Ministro del Culto, creyente, católico, reemplazado por un ateo patentado.

Bastiat ha escrito un libro exquisito de fondo y estilo : « Las Armonías enonómicas ». ¡Qué libro tan sugestivo podría escribirse sobre las « Contradicciones legales argentinas ! »

Vendrá.

* * *

Nosotros creemos, y nos complacemos en ello, que hay quienes trabajan y se preparan en ese sentido para que no se

empleen años y años en realizar una obra cuyas exigencias son apremiantes.

Si nos estancamos en el camino como atacados de anquilosis, no se realizará jamás, en ningún sentido, lo que decía Voltaire: «Todo cambia en el cuerpo y en el espíritu con el tiempo. Quizá un día los Americanos vendrán á enseñarnos las artes á los pueblos de Europa.»

¡No! Los Americanos del Sur seguiremos engordando carneros, cosechando cereales, creando, si se quiere, mucha gente adinerada y pare usted de contar. Jamás gravitaremos en el equilibrio universal. Ciertos otros ideales serán como sueños confusos de los cuales al despertar no conservamos sino la impresión cinematográfica de un paisaje riente multicolor.

* * *

Una vez más lo repetiremos : hay que predicar.

Traemos aquí, como obreros de buena voluntad, nuestro grano de arena para la fuerte argamasa con la que se han de afirmar los sólidos cimientos de la obra del porvenir, que vendrá, lo esperamos.

Si hay en estas pinceladas algunos tintes de melancolía, — estado momentáneo del espíritu, nostalgia quizá, — nuestro optimismo es fundamental.

Creemos en el futuro y en el progreso, que es ley de la vida.

Todo progresa.

El África que no ha muchos años era un misterio, ya está medida, triangulada,

dividida, repartida, codiciada, y acaba de ser teatro de una gran guerra histórica.

Progresas el individuo, progresas la sociedad.

No siempre coinciden y á veces no entran en partes iguales en el conjunto de la obra civilizadora. Es una dualidad. Pero progresan.

La sociedad, que es una personalidad abstracta, se desarrolla á la manera del organismo. Hay un proceso. Pasa del estado simple al estado complejo, desmembrándose y diferenciándose gradualmente.

En la historia no hay nada definitivo. Lo visible es que se persigue un algo. No se formula ese « algo » en términos tan inteligibles como los de una ley so-

bre cosas determinadas; todos se saturan, aunque no lo definan, con el pensamiento admirable que obra en el alma, no por indiscreto apasionamiento, por adulación ni amenaza, sino meramente por una fuerza superior del derecho estricto que hace reverenciarla y acatarla, y ante la cual todos los apetitos son nullos aunque en el interior se revelen.

Inculcando sobre estas ideas, — no hay conquistas fáciles, no se tomó Zamora en una hora, — poco á poco va el hombre acercándose de su objetivo y viendo más claro.

La esperanza es consuelo y fuerza.

Aunque el ciudadano piense: cuanto más cambia esto más es lo mismo, vamos de mal en peor, — la esperanza no lo abandona.

* * *

Pero el célebre Doctor Johnson, siempre sentencioso, decía: «Desgraciado, mil veces desgraciado el infeliz Par del Reino que se ve reducido á poner delante de los principios de la razón abstracta todos los detalles de su vida doméstica. Casos hay en los que se debe hablar poco y obrar mucho.»

* * *

¿Pasan así las cosas ahí?

¿Somos más constantes en la acción que en la censura gárrula?

¿Somos perseverantes en el propósito deliberado, ó sólo somos enérgicos por espasmos?

La diligencia sobrepuja el sentido, decía un rey de Inglaterra. Era como decir gran cosa es la disciplina. Nosotros, en todo caso, lo traducimos así: para ir lejos, para conseguir el fin, es preciso tener presente que en la química una corriente galvánica perezosa, pero continua, iguala en poder á la descarga eléctrica.

En otras palabras: nada de sacudimientos convulsivos mientras los derechos del ciudadano no sean desconocidos, conculcados. Es el *quid* de la dificultad.

* * *

¿El cuadro sinóptico?

De un lado los que esperan, del otro

los que ya no tienen nada que esperar, aunque el caso sea de conciencia.

Haciendo otra figura : de un lado el pueblo, del otro los que tienen la sartén por el mango.

Aquel descontento, ¿por qué? Cuento largo.

Éstos encantados de que reine el orden público, de percibir y repartir, la más fácil de sus funciones, ante tanta docilidad y mansedumbre.

Y, digase lo que se quiera, todos y cada uno de los servicios públicos, con rarísimas excepciones, todo y cada uno de los ramos de la administración, ejército, enseñanza, sistema de contribuciones y de obras públicas, rentístico, económico, financiero ; la organización, en una palabra, de toda la vida interna

Argentina, y la de su vida en relación con todos los demás pueblos, lo central, lo provincial y lo municipal, los medios de comunicación postal y telegráfica, ferrocarrileros, la beneficencia y la higiene, cuanto significa, en suma, la acción federal y la fuerza oficial local, si no en decadencia, ineficaz, en desbarajuste, en desorden, causa de descrédito, y en algunas circunstancias de contumelia. (Ah! ¡Si no fuera la Divina Providencia, las buenas cosechas!)

* * *

Los que tienen tacto y ojos pueden sentir y ver que no hay un sólo registro de esa máquina vieja y herrumbrada en muchos de sus mecanismos, con preten-

siones de modernismo, en que no se adviertan rozamientos y asperezas que acreditan ó la inhabilidad del mecanismo ó la incapacidad ramplona de los que la manejan, sordos y refractarios á toda censura, pedantes infatuados, admiradores de sí mismos y de su grupo de turiferarios.

Y en el eterno ir y venir, tejer y barajar de nombres, — ases y nueves y cartas que no ligan, como dicen los paisanos, — encontrándose siempre que se hace el inventario : que obra tan considerable como la reconstrucción de una fuerza social y de gobierno, de un elemento político y nacional encargado de mantener las instituciones y las leyes, y el mismo espíritu del país en una dirección de progreso indiscutible, va á

dar, por faldas ó por mangas, con otros acólitos, en las manos de unos cuantos : los **MESMOS** respetables señores, que durante no sabemos cuantos años, ya con las llamadas conciliaciones, evoluciones en el orden nacional ó provincial y acuerdos, ya con los gabinetes híbridos de caballeros que se sorprenden de volver á verse las caras en los mismos consejos,— resultan pasajeros de todos los barcos con billete de ida y vuelta; inquietos exploradores de todos los mares turbulentos, ó turbios, filibusteros, sin ofender la moral hasta donde es posible, de todas las empresas argonautas en busca del suspirado vellocino.

Diríase que todo el programa de muchos de ellos es el del personaje de Shakespeare en *Otelo*, « hazte con dine-

ro»; de ahí sin duda que una parte de cierta familia política esté dividida en dos categorías, homogéneas al parecer, distintas en realidad: los que pueden explicar cómo es que se han arruinado, y los que no pueden explicar el origen de sus millones, gente más necesitada de posición que enaltezca que de pesetas, quebrados moralmente sin cura ni remendura, pocos á Dios gracias.

* * *

Ya sabemos que no se puede pedirle á éste ni á aquel gobierno, ni á ningún otro, el milagro de que en un dos por tres corrija antiguos defectos *sociales*,— para emplear la palabra más compren-

siva, — en un país de tradiciones que para qué recordar!

Toda tiranía, siendo cortapisas, mordaza, sumisión, hace escuela; lo mismo que la guerra civil que la engendra y la sostiene.

Ponderativamente hablando, se puede decir que un pueblo hace milagros, como el Japón.

En realidad, todo cambio substancial es lento, en su *processus*, según más arriba lo hemos insinuado, refiriéndonos á las leyes del progreso dentro de las esferas de acción de la civilización moderna.

Pero, ¿quién pide milagros?

La paciencia no es el contingente que ha faltado.

Todo lo más que el buen pueblo que-

ría es que lo dejaran votar sin cohibirlo, sin coartarlo ni *seducirlo*, para poder decir : ¡ al fin ! y no esto otro, cuasi estereotipado, *avant la lettre* : no han sido estas elecciones un hecho en el que pudiera adivinarse cambio en los procedimientos, atisbos de vigor y de entusiasmo, orientaciones hacia un porvenir que permanece constantemente lejano, como si el reloj de la vida Argentina siguiera parado en la hora triste de las grandes imposiciones históricas.

* * *

Teniendo el planeta que habitamos por lo menos unos 500 millones de años, si hemos de estar á las investigaciones biológicas de Wallace y otros como lord

Kalvin y sir Eduard Fry, con razón se ha dicho : « no hay nada nuevo bajo el sol ».

Los nombres cambian ; los hechos son los mismos en su esencia.

Lo que ha de ser, será.

Lo que virtual y potencialmente *es*, se manifestará en cuanto sobrevenga una cierta circunstancia. *Remember!*

El pasado está preñado de enseñanzas.

La historia es así un espejo.

Por eso gobernar es prever, y prever es poder.

Como en una partida de ajedrez, las piezas cambian de posición ; no hay dos problemas idénticos, ni dos soluciones iguales, aunque todo termine con empate ó jaque-mate.

En nuestro juego, el *homo homini lupus*, quién devorará á quién, ó, para ser más humanos, quién absorberá á quién, es la eterna pendencia en la lucha por la supremacía.

Si leemos con atención paciente, en detalle, lo que ha pasado y pasa en los Estados Unidos, — un teatro tan parecido, — ¿qué hallamos en el Norte?

Lo mismo que en miniatura venimos viendo al Sur, en la República Argentina (no queremos remontarnos más lejos), con las diferencias y modificaciones, efectos del clima y del punto de partida, idiosincrasias de origen, religión, filosofía, concepciones de la vida, en una palabra, del *ideal* individual y colectivo.

Los *Boss*, por ejemplo, contra los que se reacciona, nuestros caudillos y caudi-

llejos de marca mayor y menor, estos *colectivistas* que, como monsieur Jourdain, hacía prosa sin saberlo, son niveladores de todo lo que emerge, ó, según otro giro de expresión, demoledores de todo prestigio que no haya sido creado por ellos; en romance más claro: enemigos instintivos de la superioridad, uña y carne de lo mediocre, elástico y plástico, — como resortes maestros de gobierno, ó fuerzas políticas, que en realidad no tienen nada que hacer con las formas de gobierno.

El *Boss* es Inglés de antaño (como lo fué el *Caucus*, hasta que Cobden y Peel lo condenaron á morir).

Ya en Roma antigua, César, por medio de Claudio, organizó la plebe urbana en un vasto cuerpo electoral.

Los *Yanquis*, que son autores de tanta novedad, no son los inventores de *Tammany Hall*.

Fueron los Romanos los primeros en fraguarlo.

Con ello se consolidó el poder de la triarquía.

El mismo Imperialismo moderno Inglés, y el que se inicia en otra dirección como una fatalidad geográfica, y efecto del formidable desarrollo creciente en la población, viene de muy lejos. Es también Romano; diríase que el pueblo rey contuviera en su fecunda historia todos los antecedentes ilustrativos de que no puede prescindir el estadista.

Sin legislación comparada, sin anatomía comparada, sociología y fisiología son puro *diletantismo*. Dice bien en-

tonces, y con incontestable autoridad, el historiador italiano de nuestros días, mejor dicho, uno de sus críticos, Dante Vaglieri : « L'Italia si rinnovava, in quella età, como l'Europa e gli Stati Uniti si rinnovano ora; si mutava da nazione aristocratica, agricola, guerresca, in una democrazia borghese e mercantile; e *cadeva* nelle stesse contradizioni che perturbano la civiltà nostra. »

* * *

En medio de todo progresamos, es el argumento favorito, — de los que sin ser cándidos, discurren como *Candide*, repitiendo la frase famosa de Leibnitz : *tout est pour le mieux dans le meil-*

leur des mondes possibles. Somos un país rico. Todo vive, todo crece en él. Convenido. Ya lo hemos dicho : el progreso es una ley. Nada permanece estacionario. Son otros los fines del Creador. Un hombre y una mujer tienden á reproducirse, á completarse; la familia es su consecuencia, — la sociedad. El bienestar es un anhelo inherente á la especie humana. El castor, la hormiga, las abejas, nos instruyen. Robinsón necesita crear, perfeccionar, vivir mejor. Pero, ¡cuidado! El argumento « somos un país rico » no es concluyente, no siendo más que una parte del problema. Sin trabajo y esfuerzo sostenidos en todos sentidos, poco hay que esperar. La perseverancia no sería entonces, aplicada al bien, una virtud. Aquí oímos como un eco de ul-

tratumba. Es el espíritu de Ruskin, — el genio del eclecticismo inglés, — que nos habla y nos dice, agregue usted: « That country is the richest which nourishes the greatest number of noble and happy beings ». El país más rico es aquel que alimenta el mayor número de seres nobles y felices.

* * *

Parecer no es ser. Hemos copiado mucho de los Estados Unidos del Norte; más quizá de lo que en un sentido convenía, menos en otro.

De la noble madre patria, renegada en parte, hemos conservado las mañas, los expedientes, las habilidades, — la ficción electoral, según el partido que

sube al poder, — todo eso contra lo cual en España mismo protesta el espíritu moderno (y el viejo también; no hay sino leer el *Quijote* entre líneas), y el sentimiento popular de la hora presente, aleccionado por las más crueles y dolorosas experiencias. Ved si no esto : es español de España, de Madrid; parece escrito en Buenos Aires, para toda la República, y es del otro día :

« Cuando en nuestro número del viernes último comentábamos la circular que el señor Maura ha dirigido á los gobernadores con motivo de la próxima lucha electoral, nos anticipábamos acaso por aciertos del tiempo más que por la rapidez en emitir nuestra opinión, al juicio de los demás; pero estábamos seguros de interpretar el pensamiento de

todos. La protesta de los liberales, la reunión celebrada ayer por la Junta central del censo, no son sino efectos descontados y sucesos que podía prever quien tenga menos facultades deductivas. Lo asombroso es que un hombre del alto linaje intelectual del señor Maura haya podido ignorar que iba á suceder lo que está sucediendo.

» La sinceridad electoral, el respeto al voto del ciudadano, la educación del elector, la confianza del país en lo que surja de la urna, son términos esenciales de la vida por venir de España. Sería injusto pedir á un gobierno que realizase el milagro de la mudanza, porque no es posible que dentro de las atribuciones de un ministro, de su previsión y su eficacia, quepan procedimientos para



que un desengaño profundo, ó una ignorancia aterradora, se truequen en ilustración y en confianza.

» Pero por eso mismo hay que ver con atención escrupulosa el alcance, la consecuencia y el efecto que sobre ese cuerpo electoral pueden producir los actos de los gobiernos. Forma la masa electoral de España un conjunto heterogéneo y extraño. En parte de ella se observan las señales de la muerte. Vivió, luchó, fué vencida y atropellada; pereció en la contienda y no queda de ella sino ceniza, olvido, urnas rotas, algunos procesos por coacción y por cohecho almacenados en el archivo de la justicia. Otra gran parte de esa masa electoral española aún no ha nacido, aún no ha experimentado la vibración motora que

produce el deseo de luchar, fórmula y término de la biología.

» Por eso la obra de los gobiernos es tan difícil, porque al mismo tiempo tienen que resucitar á los muertos (no en el sentido de hacer votar á los difuntos por los candidatos ministeriales), y tienen también que llamar á la vida legal á esos millares y millares de ciudadanos que jamás han ido á emitir su sufragio, y que cuando llegan las elecciones ni se enteran de que pueden ejercer su derecho. »

* * *

Hemos transcrito *in extenso* para que no quepa duda de que no se ha afirmado antojadizamente que, por desgracia, de

la madre patria hemos conservado las « mañas », copiando más en un sentido, menos en otro. Al hacerlo no tuvimos presente que éramos dos agrupaciones de distinto origen, de distinta índole; obliteramos así todos nuestros antecedentes como obsoleto mamotreto.

La Constitución Argentina no tiene, á la inversa de la de los Estados Unidos, más pasado que la guerra civil, tan larga, tan cruenta, — ¡horrible!

La Constitución de los Estados Unidos tiene sus orígenes, sus antecedentes, su pasado (¡qué gran diferencia!) en la legislación secular inglesa, en sus usos y costumbres, en la instructiva secuela de sus peculiaridades.

En tal sentido somos un organismo dislocado, fragmentario, sin preceden-

tes, sin más vínculo que este : apenas los nombres indefinibles para el pensamiento de la multitud, « unitarios », « federales », dos filiaciones de sangre, algo así como una sensación ante un fantasma.

* * *

De ahí que nuestro desarrollo, sin que se puedan negar muchos de nuestros adelantos relativos locales, — sea lo que vemos.

Para qué hablar de que, en cerca de cien años, cuales otros Estados de vida independiente sudamericanos, y medio siglo de vida constitucional, teniendo, como tenemos, un país lleno de riquezas, siendo visibles y tangibles muchas de sus transformaciones proficuas y la

aparición de diversas industrias más ó menos artificiales y prósperas, — no hemos podido crear una moneda sana y sólida, con curso internacional. Un simple numerario, científicamente hablando, es discutible si lo poseemos. Mientras tanto, — un país, lo mismo que un ciudadano, necesita saber cuánto tiene, cuánto vale. La República Argentina lo ignora. El más pintado de sus estantes y habitantes, todo el mundo, la Nación entera, — puede acostarse, diciendo : « tengo, valgo tanto », y un decreto, una ley, dictados entre gallos y media noche, notificarles, al rayar la aurora, que habían hecho cálculos alegres. No nos ocuparemos en discurrir sobre el largo digesto de leyes calculadas para favorecer personas ó gremios.

* * *

Puntualizar más las cosas, sería negocio de nunca acabar; mejor dicho, requeriría, en vez de un opúsculo, como éste, comprensivo de tan diversas cuestiones, un volumen copioso sobre cada una de ellas. Hay tanto, tanto que si no tiene medio siglo es ya antigualla ahí. El mundo camina. Pero no siempre un progreso implica otro. Ferrocarriles, tramways, avenidas, caminos (suponiendo que los tuviéramos), gas, electricidad, paseos, parques, balnearios, todo, todo cuanto ostensiblemente representa civilización y cultura, pueden no ser sino exterioridades. Esto es puramente material. Hay que examinar el lado

moral, espiritual, cerebral, la mentalidad.

*

Un pueblo puede ser comparado á un individuo robusto. Si le falta seso, sus esfuerzos, no siendo inteligentes, serán menos seguros. Hemos creado brazos, producimos; hemos aumentado la riqueza pública, tenemos capital acumulado (ocioso en el sentido que, como regla general, sólo busca el rédito). Pero, para sólo esbozar una tesis : ni el trabajo está organizado, ni el capital tampoco.

Mientras tanto así vamos, preparando huelgas, conflictos y algo más, — lo que, en otros términos, significa que necesitamos pensar con seriedad en combinar

esas dos fuerzas, « el capital y el trabajo » ; fuerzas que se hallan, poco más ó menos, en el estado de lo que se llama nuestra moneda.

* * *

« Tiene crédito », dicen algunos; otros, « si la prefieren al oro ». Mire usted qué gracia, si no hay otra. Es la ley de la necesidad, con su cara de hereje. De idéntica manera, capital y trabajo existen, son; pero no se combinan conforme á las experiencias pasadas y á las exigencias de la hora que alcanzamos. El estribillo de las buenas cosechas, ¿quién responde que no se cambie en una serie de jeremiadas? Hay entonces, como se ve, en este otro orden de ideas, no poco

que hacer, y sin perder, como sucede, mucho tiempo.

Sostenemos que no faltan los hombres. Mas se insiste en lo traqueado, remendando en lo viejo ó en lo inútil, — ó buscando mançarrones de circo, que lo mismo dan vueltas á la derecha que á la izquierda.

* * *

Esto no es vida. No es más que un *modus vivendi*, esperando, esperando, esperando siempre hasta que los altos magistrados cumplan siquiera lo prometido solemnemente. ¿Pues alguno no ofreció cortarse la mano antes que decretar una emisión, y, por no quedarse manco,

no la decretó á poco andar? ¡Hasta cuándo!

Como todos los nombres hebreos, el nombre de Jehová tiene muchas significaciones; entre otras, ésta: « el que cumple sus promesas ». Las cuatro letras del que en este recuerdo va implicado, si algo significan, es seguro que las edades venideras no han de tener una interpretación muy edificante que asignarles.

* * *

Aquella fase económica es de importancia cardinal. No hay para qué iluminarla con más luz que la que de suyo refleja. Baste decir que, en la actualidad del mundo comercial, — la relación

de la moneda, los cambios, son la piedra de toque de lo que una nación tiene de vigor consistente. Todo lo demás son artificios, sofisterías, *gauchadas*.

El día en que una libra esterlina no tenga el mismo valor en curso alrededor del mundo, — los financistas le estarán cantando el *De Profundis* al cajero universal, que es Londres.

* * *

En la República Argentina, la culpa no es de nadie y es de todos, aunque haya muchos refractarios á la evidencia, como si padecieran de oftalmía y anosfresia.

Que « la culpa no es de nadie y es de todos », acabamos de decir. Pero no lo

callaremos, — los responsables, bien pudieran ser única y exclusivamente los que, por aberración ó daltonismo político, ó por no haber observado bien ciertos fenómenos morales, cuya gravitación en un sentido es fatal, han creído que, enalteciendo lo que no podían admirar ó estimar en conciencia, llegaría un momento en el que sus consejos serían escuchados; siendo así que ni se mezcla el aceite con el vinagre ni se amalgaman cosas de naturaleza contraria ó distinta. Agreguemos, siendo también y hasta cierto punto merecidas, muy merecidas, las decepciones sufridas, — si han de tomarse en cuenta las dosis de egoísmo sin cálculo, á veces, y no de desinteresada y sana intención que al afiliarse se hayan puesto en los propósitos; de todo lo cual

debía resultar lo que ha resultado : una larga vinculación nociva para los intereses generales del país, y en algunos casos personales, algo así como una servidumbre; tanto es el escrúpulo delicado que se tiene de pasar por desertor ó transfuga. Reflexionando con madurez, —descúbrese que « cada cual tiene un interés privado en la moralidad pública, y algo que ganar en su mejoramiento ». Convenido. Mas hay que mirar y remirar mucho antes de embarcarse en ciertas empresas. Hecha esta observación á guisa de moraleja y valga lo que valiere, exclamamos :

¡Cuánto mejor no sería que se hiciera acto de *resipiscencia*! Sería un comienzo concienzudo y honorable para arribar á entenderse en esa Babel. ¡Dios lo quiera!

« Who never sees the Greater Things believes everything poor and small » (1).

* * *

De Buenos Aires á algunas provincias son saltos en las tinieblas. En tantísimos años de vida constitucional, por no decir de dictaduras más ó menos templadas, según la índole de cada mandatario, así como no hemos arribado á crear una moneda, — tampoco hemos creado una sola provincia más. Los Estados Unidos ya no tienen en su bandera casi lugar para otra estrella. Comenzaron con trece; ahora son cuarenta y cinco, y ocho territorios. Nosotros con catorce. Ahí

(1) El que nunca ve las grandes cosas, cree que todo es pobre y pequeño.

estamos. Y ninguno de ellos es un feudo, ó una satrapía, como sucede con algunas Provincias Argentinas.

Hemos escrito « dictaduras ». Léase Presidencias, con honrosas excepciones, menos cuidadosas de las doctrinas constitucionales que de sus prerogativas; Presidencias, en fin, que, por el nombre, les hacen padecer á los europeos no pocas ilusiones. El malogrado y simpático Rey Humberto I, en uno de nuestros coloquios (gobernaba el mismo que ahora la República Argentina) se sorprendía cuando, invocando la Constitución Argentina y nuestro sistema presidencial, le demostrábamos que un Presidente Argentino legalmente (no les basta á algunos), tiene más atribuciones y más poder que el Rey de Italia, para sólo citar un monarca de

gobierno parlamentario; con este aditamento : que él, el Rey, el soberano, no puede gobernar sino con la mayoría, lo cual no es el caso en la República Argentina.

En cambio hemos aumentado la representación de una de las Cámaras del Congreso, — lo que nos da el Parlamento del mundo más caro, — dejando el Senado intacto como consecuencia de lo que acabamos de decir. La oligarquía del Poder ejecutivo con sus ramificaciones provinciales se arraiga así más y más. Su poder es casi omnímodo. Gobierno con un tercio. No le basta. Su pesadilla son los dos tercios. En los Estados Unidos muchos Presidentes, muchísimos, gobernaron con Congresos en contra.

Una que otra cláusula de la primera

Constitución, después de Caseros, — aquellos legisladores tenían las intuiciones del buen sentido y de la adversidad, — habiendo desaparecido, como la de revisar las Constituciones locales, las provincias que pueden y las que no pueden (estas últimas son la mayoría), se dan el lujo de unos gobiernos fastuosos, más que complicados, intrincados en algunas. ¡Oneroso Federalismo!

* * *

¿Las consecuencias?

Es un hecho en el que no ha habido mayor deliberación, si se quiere, el curso natural de las cosas lo ha producido, — que en virtud de esas incongruencias y anomalías, el Presidente de la Repúbli-

ca, éste y algunos de sus antecesores, no han tenido más seria tarea que inmiscuirse en la vida doméstica de las provincias, hasta en la de las mismas aldeas.

De ahí ha resultado una solidaridad fatal de coexistencia y coinfluencia; de tal naturaleza que, sin acuerdo previo, se hace una política de *do ut des*, de toma y daca.

Esta política tiene tal trascendencia, que la sucesión del mando es asunto congresal principalmente.

El que se va no es tan poderoso como la sencillez popular lo cree; no es tan Gran Elector como se dice. No se pertenece del todo.

Una ley prohibiendo que los gobernadores puedan ser electos senadores á

renglón seguido de dejar el bastón gubernativo, habría sido, hasta cierto punto, una rémora. Otra prohibiendo á los empleados Federales tomar parte activa en los asuntos provinciales la habría completado. Falta otra que diga : los ministros provinciales no pueden, estando en funciones, — sino después de cierto tiempo, — ser elegidos diputados al Congreso, senadores, gobernadores, vices, etcétera. ¡Pero qué! No serían entonces agentes y fiscales del Poder Ejecutivo Nacional.

Por eso mismo no se han suprimido, ni aclarado siquiera, los artículos 5.º y 6.º, artículos peripatéticos que, como si fueran substancia física extensa é impenetrable, son capaces de recibir toda especie de formas, según el ingenio exegé-

tico de los hermenéuticos que los tratan, en vista de los intereses de partido en juego.

*
*

Ligando las cosas, llegamos á los impuestos que oprimen al pueblo, y « oprimen » es la única palabra que cuadra.

Hay que ver lo que recibe en cambio de lo que da.

Con números podría demostrarse que la República Argentina es el país donde más cuesta *nacer, vivir y morir* (todas son diligencias), si se hace minuciosamente la cuenta, la lista de lo que la Nación, la Provincia, la Municipalidad (dejemos de lado la Policía) cobran por cada una de esas tres etapas en la evolución de la materia mortal. *Cuidar un se-*

pulcro, ¡vale cinco pesos nacionales por mes! en el cementerio Norte de Buenos Aires.

* * *

Negocios de poca importancia, pensará alguno.

Observaremos con un historiador Italiano de nota, lo que es estar en buena compañía, que la Historia, como todos los fenómenos de la vida, es la obra incesante de los esfuerzos *infinitamente pequeños*, realizados por hombres aislados ó por agrupaciones de hombres.

Pudiera ser que fuéramos tildados de ver bultos donde sólo hay sombras, de exageradamente ponderativos, de que deprimimos lo que debiéramos enaltecer.

Hay gente ahí que cree que el kilo de azúcar cuesta menos que en Londres; algunos, que el civismo consiste en ocultar las llagas, las deformidades, ó que el patriotismo nada tiene que hacer con la verdad escueta, — cuento para la Historia.

* * *

Por último, no faltará quien piense : este pobre hombre ve mal de lejos; si se acercara, vería que no vamos tan mal. Mas nosotros, que tomamos siempre mucho en cuenta la opinión de los humildes, nos hallamos con un modesto diario del 18 de febrero de 1903, *El Norte de Buenos Aires*, — una casualidad lo ha puesto en estas manos, — en el que, entre otras reflexiones en extremo sesudas,

leemos las observaciones que siguen :

« Recórranse si no sus presupuestos de gastos, y se observará que éstos no han sido reducidos y que esas administraciones han preferido aniquilar el comercio y las industrias y comprometer el futuro con deudas enormes, antes que suprimir alguna partida de eventuales, ó algún sueldo de puro lujo.

» Algunas de ellas, como las de la Rioja, Santiago del Estero y otras, han gastado las subvenciones que reciben del gobierno central para el fomento de la educación pública, en objetos distintos, llenando necesidades de otro orden y dejando, en cambio, impagos á los maestros de escuela durante un año y más tiempo.

» Si la reacción viene, no será, segu-

ramente, porque los que manejan esas administraciones hayan concurrido con sus expedientes apropiados para provocarla, sino porque el esfuerzo común de los gremios industriales y obreros no ha sido contrariado por la naturaleza, como otras veces, y ha permitido que no se malogren sus afanes.

» Naturalmente, no por haber sido nula ó negativa la cooperación de aquellos administradores, se excluyen por eso de participar de sus beneficios. Al contrario, son los primeros que reclaman su parte con la maza aplastadora en la mano.

» De esta suerte, si el labrador de la tierra siembra y no recoge, el gobierno no lo salva en ninguna forma; pero si sucede lo contrario, si obtiene un resul-

tado favorable, si sus afanes son coronados con el mejor éxito, ese mismo gobierno le quita gran parte de sus utilidades.

» Idéntico protector tiene el comercio.

» El gobierno lo agobia con impuestos, pero no lo salva en ningún caso, aunque comprenda que, con su actitud indiferente, puede reagrar su situación para más tarde.

» Si la reacción económica se produce, como parece, ella nada deberá al concurso de los poderes públicos, sino al esfuerzo de las clases obreras y á la bondad de la naturaleza. »

* * *

Para qué hablar, ó, mejor dicho, ha-

blemos un momento de la habilidad diplomática de nuestra Cancillería y de las oportunidades en que discurre; la ocasión la pintan calva.

Conteste usted, se le dice al intermediario, que la « Doctrina Monroe » es lo que es, y que nos place ver que ese Gobierno se adhiere á ella. Pero que, en cuanto á proteger á los que no cumplen con sus compromisos, esa es harina de otro costal. *El Times* dirá, y no es poco : « No queremos hoy por hoy discutir la moralidad de la tesis Argentina, ni tampoco iluminarla con referencias de la historia financiera de varias Repúblicas del Sur y del Centro de América... Nos basta manifestar que es satisfactorio saber que el Gobierno de los Estados Unidos no ha tardado mucho en desengañar al solici-

tante sobre la extensión que ha querido darle, al parecer, á la referida « Doctrina Monroe ».

Olvidó la Cancillería Argentina en esta ocasión, como en otras, el proverbial consejo de Talleyránd : *et surtout pas de zèle*, envolviéndose en las curvilíneas de la *soi-disant* « doctrina ».

« Doctrina » es el conjunto de opiniones adoptadas por una escuela, ó los dogmas profesados en una religión. ¿Es éste el caso en los Estados Unidos? ¿Piensan todos los Americanos del Norte como su actual Presidente Roosevelt, atacado del delirium de la expansión, templada por la famosa doctrina, que, á estar á sus declaraciones, tanto como el acta de la Independencia lo conmueve?

Que así no piensan, se puede ver clara-

mente en el voluminoso libro *The Foundation of American Foreign Policy*, por Albert Bushnell Hart, profesor de Historia en la Universidad de Harvard, libro con la marca, no rara en los Estados Unidos, de valor cívico para decir la verdad como se la siente.

Entre la declaración de Monroe (política á seguir) y lo que después se ha visto, — excursiones de contrabando en el terreno de los principios, — hay un mundo.

El Presidente Polk (1845-1849) ya habla del deber de anexar territorios, para evitar que se los anexe la Europa.

Blain declara después (1881), que los Estados Unidos son el único guardián del tránsito por el istmo Americano y el árbitro (es un protectorado) de las disputas

entre los Poderes Latino-Americanos.

La tercera es el despacho « explosivo » de Olney (1885), á saber : que los Estados Unidos son el Soberano en América.

El historiador Norteamericano observa, con razón, que semejantes principios de política internacional no son la « Doctrina Monroe ». Dice más : que esa doctrina no es ya aplicable, teniendo ahora tan diversas y vastas posesiones en otro hemisferio, empezando por Hawaiï, Samoa, Guam, etc., etc., y concluyendo con Filipinas, todo lo cual los acerca de las colonias francesas, inglesas, holandesas, y los hace vecinos de China, del Japón, de Nueva Zelandia, de Australia ; es decir, todo lo cual le obliga á mezclarse en lo que la Doctrina Monroe prohíbe,

en las cosas europeas. ¿Ó las colonias no son prolongaciones del territorio de las naciones Europeas que las poseen ?

Y, entre otras reflexiones y consideraciones, hace ésta, que reproducimos íntegra, en inglés, para que los Americanos del Sur no se mareen, para que, en la decencia de sus Gobiernos y buena inteligencia con sus vecinos, busquen seguridades y garantías contra toda asechanza externa, venga de donde viniere. Una unión verdadera entre la Argentina, Chile, Brasil y la Oriental, hasta esto, tendría más eficacia que la tan estrujada Doctrina Monroe. He aquí el párrafo á que nos acabamos de referir :

So far from the expeditions of 1898 being abnormal, an examination of the diplomatic and military records of the

United States shows more than sixty previous instances of actual or authorized use of force outside our national jurisdiction; in about forty of these, military or naval force has been used or displayed; about thirty times there has been an occupation of territory, longer or shorter; in a dozen cases some of the territory thus affected has been eventually annexed to the United States.

Ó en español :

Las expediciones de 1898 no han sido absolutamente anormales. Un examen de la acción diplomática y militar de los Estados Unidos manifiesta más de sesenta casos previos del uso efectivo ó autorizado de la fuerza fuera de nuestra jurisdicción nacional. En cerca de cuarenta de ellos se ha usado ó desplegado fuerza

militar ó naval; cerca de treinta veces ha habido una ocupación de territorio más ó menos corta ó larga; en una docena de casos, algunos de los territorios tratados de esta manera han sido eventualmente anexados á los Estados Unidos.

* * *

Un momento se acerca, momento en el que se juegan, por seis años al menos, los destinos del país, del pueblo, — hay que herrar ó quitar el banco, que pasar el Rubicón, y una de las primeras dificultades consiste en determinarse.

Lo mismo que toda religión es una sociología, así también toda Constitución política es una educación popular.

Pero así como no todos los preceptos de una religión se practican, de ahí cier-

ta inmoralidad en las costumbres; de idéntica manera, cuando una Constitución no se observa, que el sentido moral de la multitud se deprima ó que el ambiente social se vicie. Á todo Código de leyes lo vivifica y prestigia la sana intención del espíritu de sus intérpretes y ejecutores.

Un ambiente sano, verbigracia, es el de Inglaterra; nada más higiénico, ni tan ejemplar como pueblo libre: ochenta por ciento por lo menos de los electores acuden á las urnas, con conciencia clara de lo que van á votar. Y el juego es limpio en el comicio y en la urna. No es la perfección en todo. Pero es lo mejor posible, el mejor número posible también de gente acomodada, rica, apresurándose á concurrir á la tarea popu-

lar. Más que en los Estados Unidos mismos, donde la abstención, — como ahí, — comienza á ser un síntoma de degeneración cívica. *It does not pay*. El juego no vale la pena, tuerto ó derecho, á mí me respetarán, es lo que se dicen, — poderoso caballero es Don Dinero.

* * *

Otros discurren : daremos ; nuestro nombre quedará oculto, estaremos así detrás de las bambalinas y á las maduras. ¡ Cuántas dificultades, como se vé, para regularizar la vida electoral, que si antes era más turbulenta, á todos llevaba á las mesas del atrio, á todo lo representativo ! Hay, no obstante, que normalizarla. Aquí estriba la dificultad. Es

como si dijéramos el punto culminante, el climax.

Paralizado el elector, el ciudadano, en el ejercicio de uno de sus más preciosos derechos, ¿qué recurso le queda?

¿La fuerza?

Él no la tiene aunque sea legión. Está en otras manos.

¿Debe conspirar para reivindicar lo que le ha sido arrebatado? La opinión de algunos es que no. El tiempo es el gran corrector de errores. Esperad, dicen.

Tanto valiera decir: ¡os esquilman, os matan, no hay quien nos haga justicia, otro clamor del país! Tened paciencia. Al fin habrá policía, jueces, justicia. Es casi la doctrina de Tolstoi, — su renunciamiento deísta. Está bueno en Rusia.

* * *

Nos ponemos en la otra hipótesis. Todo pasa como el elector lo reclama. No hay que hablar; más no se puede pedir. Uno de los contendores ha sido vencido en buena lid, en su ley.

¿Qué se hace?

Algunos opinan, ya nos vendrá nuestro turno.

Pero no hacen nada.

La inacción los disuelve poco á poco. Toda ociosidad es corrosiva.

La prensa, alguna, grita; es la válvula que desahoga, la ficha de consolación.

Así no piensan los partidos en Europa, en Inglaterra, en Alemania, en Francia, en Italia. La lucha es permanente, como

la marea que sube y baja. Nadie renuncia á su ideal, á su credo.

Los hombres públicos, los filósofos, los publicistas, los escritores de todo género lo proclaman.

La ley es ley; pero es mala. Combatirán hasta hacerla derogar.

En la República Argentina sólo sabe uno como piensan los políticos si se trata de cosas concretas, como cuando, por ejemplo, es el caso de decirle al trigo ó al papel, lo mismo da, « valdrás tanto », ó « si yo tuviera diez años menos » en vez de la paz, — con el vecino, — sería la guerra. Qué distintos tiempos de aquellos que pinta Salustio cuando nos dice : que Masinisa, aliado con los Romanos, después de haber estado cincuenta y dos años á caballo, todavía á los noventa

años les gana una batalla, — la ruína de Cartago.

* *

También se sabe á veces cómo piensan sobre el capítulo antipatías, preveniciones y prejuicios, aunque los heraldos de su fama preconicen incesantemente sus disposiciones generosas y sus largas vistas. Esta notoriedad diurna satisface el amor propio, anticipándose á la posteridad, ya que lo rumiado no se ha convertido en hecho, sino en contradicciones, —ni se convertirá en acción, excepto si se aproxima un término. Entonces se iluminan, se rejuvenecen, viajan y ponen un huevito, como en el cuento infantil, —cuento cuyo resultado es siempre cosqui-

llas, que hacen encoger, acompañadas de « y este pícaro se lo comió ». Veremos esta vez. Siendo las cosechas buenas, mejor disposición ha de haber para *aguantar*; y en viniendo las malas, no hay sino esperar, — que los niños y este país, es la filosofía de algunos, tienen su Providencia aparte.

* * *

La característica de los hombres de partido ó de combate aquí es la continuidad dentro del radio de los mismos principios como regla general. Nada de gabinetes en contubernio. Pueden maniobrar; claudicar, abjurar jamás. Es afrenta ó suicidio. Los partidos Argentinos de la hora presente, son oportunistas

logreros, aficionados á los principios meramente.

Todos quieren lo mismo según sus programas más ó menos incoloros, ó su propaganda rimbombante.

Ninguno puede repudiar el otro en ese terreno, — que no es de personas.

Todos son en apariencia consecuentes, y todos ellos hacen recordar la palabra del cardenal de Retz : « Es menester cambiar frecuentemente de opinión para poder siempre permanecer en su partido. »

Y es, ¿ cómo diremos? digamos, una peculiaridad de no pocos politicastos Argentinos, el miedo de equivocarse. Verle las patas á la sota antes de decidirse, — de copar, según el modismo de la carpa, — he ahí su constante afán. Estas

vivezas, por no decir otra cosa, ocultan no pocos disimulos y tienen de envoltura una cierta fraseología que á más de cuatro alucina.

Pero las ideas cambian y los que envejecen no se dan cuenta de ello, con marcadas exepciones; no se apereiben de que las palabras de que se sirven hace tiempo han perdido su sentido de antaño, — su fulminación; que así nacen y se désarrollan de una generación á otra los equívocos, los obstáculos, todo lo que retarda y retrasa las conquistas apetecidas, — lo real.

Por eso os decimos en verdad que lo anónimo, la masa, no está con vosotros, los que fuísteis prestigio, ó éxito en la gran lotería política de largos años á esta parte.

No os increpamos los persistentes des-
varíos.

Al que mucho ha pecado, mucho le
será perdonado.

Nuestro primer mensaje del espíritu
es otro y á otros se dirige.

Han perturbado la conciencia nacio-
nal á tal grado, que ya se siente como una
reacción sobre este punto : ¿ fué tan mala
la tiranía como se dice?

Estais notificados.

Preparaos. Las urnas os esperan.

Si permanecéis desunidos, divididos,
discutiendo si son galgos ó son podencos,
tendréis otro como Acuerdo de San Ni-
colás.

* * *

Entre los desaciertos del derecho y de la libertad, y una elección de aparato, — preferimos lo primero. Manos á la obra con un programa de combate traducido en fórmulas breves, claras, positivas, intergiversables, — como para que las entienda el carbonero. La más saliente debe ser : Á nadie le pedimos su carta de identidad, baste que quiera votar contra todo lo que, so color de legalidad, sólo será una confabulación de influencias oficiales para imponerle al país un sucesor, — que aun en el caso admisible de que sea un hombre de bien, tendrá que leer como una tacha en el puño del bastón de mando : No eres el

elegido del pueblo. Las tablas de la ley no pueden estar seguras en tu tabernáculo maculado.

* * *

La libertad debe ser desconfiada.

No perdamos de vista « que si las ideas democráticas actualmente en boga llegasen á cambiar, como se ha visto en otras épocas, en que las ideas políticas han sufrido una especie de inversión, una Constitución, no decimos la nuestra, la de los mismos Estados Unidos del Norte, podría adaptarse á teorías absolutamente diferentes ».

Para concluir : que una política adventicia, de vacilaciones, de debilidades, de contemplaciones, de tanteos, de eter-

na ilusión en unos, de fantasmagoría en otros, le ceda el paso á otra, que tenga siempre presente los versos del fabulista :

Quand l'eau courbe un bâton, ma raison le redresse,
La raison décide en maitresse,
Mes yeux, moyennant ce secours
Ne me trompent jamais en me mentant toujours (1).

á una política específicamente radical, definida, firme en el propósito, constante en la acción, que reclute lo útil, que no excluya y sea impersonal á la vez; política en fin, que, combinando la firmeza y la simpatía, sea el estandarte confraternal en cuyos pliegues se pueda leer con claridad : que el soberano es el pueblo, que

(1) Cuando el agua entuerta un bastón, mi razón lo endereza; la razón decide así como maestra, y mis ojos, mediante ese socorro, jamás me engañan, mintiéndome siempre.

son sus tendencias las que se deben interpretar y servir con elevación y dignidad de miras, con solicitud paternal y longanimidad inagotables.

Porque él, — es el pobre, el desvalido, el desheredado, y el que, porque quiere, mantiene en las alturas á los que han tenido el insigne honor de ser elevados á tanta dignidad, como es gobernar á todos los estantes y habitantes de un país de libertad.

Así el noble orgullo nacional jamás declina, y el extranjero se identifica con el natural, pensando : *Patria est ubicumque est bene*, y en vez de averiguar dónde vive el Cónsul, toma carta de ciudadanía y se realiza uno de los generosos ideales de la Constitución, cuando proclamando que se quiere « afianzar la

justicia », — invita á todos los hombres del mundo á habitar el suelo Argentino.

* * *

Hemos llegado hasta el fin, consecuentes, según se nos alcanza, con lo del epígrafe en el que se lee :

« Escribiré aquí mis pensamientos sin orden y quizá no en una confusión sin designio; es el verdadero orden y el que marcará siempre mi objeto por el desorden mismo. Le haría demasiado honor á mi asunto si lo tratara con orden, puesto que quiero mostrar que es incapaz de ello. »

* * *

Nos falta una palabra más para concluir definitivamente. Hela aquí : La tomamos del Padre de la Historia, que en un celebrado pasaje representa á uno de los soldados de cierto potentado de Oriente, declarando en una hora de crisis para él y su raza, que el peor de todos los sufrimientos es saber bien lo que se debe hacer y no tener el poder de hacerlo.

Paris, Abril 1903.

ÍNDICE

Dificultades que se presentan desde luego. . .	1
Más fácil es pensar « voy á escribir » que ha- cerlo con algún tino	5
Un dicho de Sarmiento.	8
Del carácter Italiano.	9
Una pregunta, ociosa si se quiere.	11
En la actualidad, ¿ qué es la República Ar- gentina ?	13
Un <i>tópico</i> Aristotélico	15
El constante avatar Argentino	16
El patriotismo ideal	20
El imperativo categórico	22
La frase : alma nacional	23
Hay que predicar	24
El joven Argentino y la mujer Argentina. .	26
Todo progresa.	31
¿ Somos perseverantes ?	34
Cuadro sinóptico.	35
Lo que ha de ser, será.	4

Somos un país rico...	48
Parecer no es ser	49
No hemos podido crear una moneda	56
Un pueblo puede ser comparado á un indi- viduo	58
El estribillo de las buenas cosechas.	59
<i>Modus vivendi</i>	60
¿De quién es la culpa?	62
Salto en las tinieblas	65
Una conversación con el rey Humberto I.	66
Impuestos que oprimen.	71
La Doctrina Monroe no es tal doctrina	77
Momento que se acerca	83
Paralelo entre cómo piensan los partidos en Europa y los políticos Argentinos.	87
La característica de los hombres de partido.	90
Un programa que lo entienda el carbonero.	94
La libertad debe ser desconfiada	95
Necesidad de una política específicamente radical.	97

EXTRACTO DEL CATÁLOGO
DE LA
LIBRERÍA ESPAÑOLA DE GARNIER HERMANOS
6, rue des Saints-Pères, Paris.

BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

*Tomos en 12.º elegantemente encuadernados en tela
flexible con filetes dorados. 3,35.*

- ACOSTA DE SAMPER. — *La Mujer en la Sociedad.* 1 tomo.
- BLEST GANA (ALBERTO). — *Durante la Reconquista. Novela histórica.* 2 tomos.
- BONAFOUX (LUIS). — *Esbozos novelescos*, con prólogo de D. E. BENOT. 1 tomo.
— *Huellas literarias.* 1 tomo.
- DARÍO (RUBÉN). — *España contemporánea.* 1 tomo.
— *Caravana pasa.* (La). 1 tomo.
- ENSEÑAT (JUAN B.). — *Narraciones.* 1 tomo.
- GÓMEZ CARRILLO (E.). — *Sensaciones de París y de Madrid.* 1 tomo.
— *Cuentos escogidos de Autores castellanos.* 1 tomo.
— *Cuentos escogidos de Autores franceses.* 1 tomo.
— *Literatura extranjera*, con prólogo de D. J. O. Piñón. 1 tomo.
— *Almas y Cerebros*, con prólogo de CLARÍN. 1 tomo.
- NAVARRETE (JOSÉ). — *Niza y Rota.* 1 tomo.
- PIÑEIRO (ENRIQUE). — *Hombres y Glorias de América.* 1 tomo.
— *Vida y Escritos de Zenea.* 1 tomo.
- RUSIÑOL (SANTIAGO). — *Hojas de la vida.* 1 tomo.
— *Impresiones de arte.*
- SÉBILLOT (PAUL). — *Cuentos bretones.* Traducción de M. MACHADO. 1 tomo.
- ZAMACOIS (EDUARDO). — *Vértigos.* 1 tomo.
- ZEROLO (ELÍAS). — *Legajo de Varios.* 1 tomo.
Se encuentran en preparación otras obras.

ALGUNAS PRODUCCIONES DEL AUTOR

Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería del ejército argentino, en 8.º, con láminas. — Buenos Aires, 1855.

De Adén á Suez. — Buenos Aires, 1855.

Contestación á Vicuña Machenna.

Seguridad de la frontera y reforma militar.

Del ejército argentino y bases para el establecimiento de una escuela militar nacional.

Una excursión á los Indios Ranqueles, cuarta edición, con láminas. — Buenos Aires, 1870. — (Obra premiada en el Congreso Geográfico de París.)

Bases para la organización del ejército argentino. — Buenos Aires, 1871.

Ordenanzas para el ejército de la República Argentina. — 1876.

Comentarios para facilitar el estudio de las Ordenanzas.

Una huaca. — *La confesión de un pirata*. — *La crisis presidencial en los Estados Unidos*. — Montevideo, 1877.

Atar-Gull ó una venganza africana. — Drama romántico en cuatro actos; 1864.

-
- Una tia.* — Comedia de costumbres.
Fósforo y civilización.
Cartas confidenciales.
El asalto de Curupaiti. — (Pseudónimo Orión.)
Rabagas. — (Traducción.)
Cartas de Amambay.
Entre paréntesis. — Discusión histórica.
Ensayo sobre la novela en la Democracia. —
Buenos Aires, 1868.
Servidumbre y grandeza militar. — Traducción
de Alfredo de Vigny.
Los proscritos. — Idem id. de Balzac.
Paris en América. — Idem id. de Laboulaye.
*Naturaleza y tendencia de las Instituciones li-
bres.* — Idem id. del inglés.
Pablo ó el hombre de las Pampas, por Eduardo
Mansilla de Garcia. — Idem id. del francés.
Estudios constitucionales, 2 v.
Recuerdos y retratos, 1 v.
Causeries del jueves, 9 v.
Estudios morales. — Máximas y pensamientos
(con prefacio de Maurice Barrés).
Rozas. — (Ensayo histórico psicológico.)

ROZAS

ENSAYO HISTÓRICO-PSICOLÓGICO

POR

LUCIO V. MANSILLA

SEGUNDA EDICIÓN

1 tomo en 12.º de la *Biblioteca contemporánea*.

Tela flexible con filetes dorados. 3 35